

Arcaya - Hómez - Arreaza

Cumplieron con la vida

José Virtuoso

EL QUE MUERE POR LA VIDA NO PUEDE LLAMARSE MUERTO Y A PARTIR DE ESTE MOMENTO ES PROHIBIDO LLORARLOS (ALI PRIMERA)

Los meses de Agosto y Septiembre nos sorprendieron con la desaparición física de grandes amigos. Ellos fueron para muchos venezolanos símbolos de lucha y esperanza porque aportaron al país lo mejor que tenían de sí mismos. En este momento histórico por el que transitamos, en donde tantas frustraciones y desengaños se levantan como fantasmas para invitarnos a la decepción y al escepticismo, resulta estimulante leer la vida de estos amigos y alimentar con ellas nuestros proyectos e ilusiones. Con este interés escribimos estas líneas, esperando que ellas sepan recoger el verdadero espíritu que siempre animó a estos forjadores de camino.

IGNACIO LUIS ARCAJA

Ignacio Luis Arcaya nació en Coro el 13 de Mayo de 1912. Realiza sus estudios básicos en Caracas, siendo aquí alumno de los padres Jesuitas en el Colegio San Ignacio. Una vez graduado de abogado en la Universidad Central de Venezuela, se inicia en la política, primero en su Estado natal, y más tarde cuando se trasladó a Caracas, participando en los nuevos proyectos políticos democráticos que se estaban gestando en la Venezuela post-gomecista. Su entrada a la palestra pública la hace con Jóvito Villalba y el partido URD, del cual será presidente hacia el año de 1950. Los años que van de 1945 hasta 1958 son para Arcaya de una

durísima y combativa batalla contra Acción Democrática, la dictadura militar y contra el mismo proyecto democrático que surge del Pacto de Punto Fijo al que dirigió durísimas críticas.

Ignacio Luis Arcaya participa en el gobierno de Rómulo Betancourt y ocupa el cargo de ministro de relaciones exteriores. Su actividad en el servicio exterior venezolano abre un capítulo en la historia de la diplomacia latinoamericana cuando en la VII reunión de consulta de los cancilleres americanos, reunida en San José de Costa Rica el 26 de Agosto de 1960, asume un papel indoblegable y valiente que le mereció el respeto y la admiración de los venezolanos de todas las generaciones posteriores.

Esta conferencia fue convocada por la OEA para tratar acerca de la intromisión de potencias extracontinentales, concretamente la URSS y la China Continental, en la vida económica, política o social de los países miembros de la organización. El canciller Arcaya dirige una vana lucha para lograr una doble enmienda a la resolución que había propuesto EE.UU. en el sentido de que se condenara todo tipo de intromisión extracontinental en América y pedía a los países latinoamericanos que actuaran en forma conjunta e instantánea para repeler cualquier intervención extranjera. Por una parte, propone Arcaya, debe quedar claramente establecido que el rechazo a cualquier intervención extracontinental no menoscaba el derecho de los países latinoamericanos a establecer relaciones diplomáticas y comerciales

con todos los países del mundo. Por otra parte, se hacía necesaria la inclusión de un párrafo en la resolución que rechazara también cualquier intento de intromisión intracontinental.

Consultado el presidente Betancourt sobre el asunto, éste sostuvo el criterio de que debía votarse a favor de la resolución que proponían los EE.UU. Arcaya pidió consejo al comando nacional de URD y decidió renunciar a su cargo porque pensaba que acceder a la propuesta de esta resolución no convenía a los intereses de Venezuela ni de América Latina. A su llegada al Aeropuerto de Maiquetía, Arcaya fue recibido por una gran cantidad de jóvenes que lo bautizaron con el nombre de Canciller de la Dignidad. Ignacio Luis Arcaya, siempre que en lo sucesivo representó a Venezuela en el exterior, mantuvo una actitud crítica y de defensa de la dignidad nacional.

Su actividad política se mantuvo hasta el final de su vida. La constante de esta trayectoria fue la honestidad y el trabajo sincero a favor del país. Desde 1960 ingresa a la Cámara de Diputados del Congreso donde ocupa primero el cargo de presidente y más tarde de vicepresidente. En 1965 se incorpora a la Corte Suprema de Justicia en calidad de Magistrado.

Su muerte ocurrió el 4 de Septiembre pasado. Como un epitafio que expresa toda su gran labor por Venezuela es oportuno colocar aquí las palabras que Sanín le dedica en su columna habitual de El Nacional:

"Ignacio Luis Arcaya brilló en el Foro, como abogado litigante y como magistrado de la Corte Suprema, pero creo que él fue sobre todo un político de enorme relieve, como ministro de Relaciones Exteriores, como parlamentario de nota y como dirigente nacional de URD. El supo conciliar la política con el derecho y la legalidad, la lucha cívica con el buen uso de la justicia y la equidad. Era apasionado pero austero y justo. Era vehemente pero sincero y lleno de cordialidad. Por eso gustaba de la anécdota en la charla, flúida y aguda. No era un solemne retórico, ni un militante sectario, ni un aventurero oportunista. Era nada menos que todo un hombre, en la concepción de Don Miguel de Unamuno. Por eso lamento su muerte. Fue un noble y permanenete amigo. Un venezolano excepcional que demostró consecuencia y lealtad, talento y dignidad. Virtudes que no abundan en estos tiempos de derrumbe y de crisis." (SANÍN: EL NACIONAL. 7-9-90).

LUIS HOMEZ

El país, y muy especialmente el Zulia, sufrieron una gran pérdida con la muerte de Luis HómeZ. Personalmente lo conocí y dejó en mí el recuerdo de un gran luchador, de un brillante intelectual, y sobre todo de un hombre sin miedo para denunciar el delito, la corrupción y todo aquello que a su juicio constituía un flagelo social.

Luis nació en el Zulia en el año de 1948. Sus primeros estudios fueron de Ingeniería pero sus inquietudes lo llevaron a interesarse por las ciencias sociales. Por ello se profesionalizó en las ciencias políticas en universidades de EE.UU y Francia. Cuando regresó a Maracaibo se dedicó a la docencia como profesor de ciencias políticas en la facultad de economía de la universidad del Zulia. Muy pronto comienza a incursionar en la política asumiendo funciones de dirección y liderazgo en el Movimiento Al Socialismo (MAS), allí mismo en su región. De dirigente partidista pasa a ocupar cargos públicos representativos. Primero concejal en el Distrito Maracaibo, luego diputado a la Asamblea Legislativa del Zulia y finalmente representante de su Estado en la Cámara de Diputados del Congreso Nacional.

La gente recordará a Luis especialmente por su cercanía a los problemas y al dolor de los hombres y mujeres de los sufridos barrios de Maracaibo; también por sus constantes ataques a la corrupción policial y judicial en el Zulia. HómeZ produjo con sus denuncias la destitución de varios jueces y jefes de organismos de seguridad del Estado. Con ahínco investigó crímenes judiciales como el llamado caso de "Los pozos de la muerte". De la misma forma siguió la cadena del narcotráfico y su corruptela de redes en el Zulia. Toda esta carrera le valió a Luis persecuciones, calumnias y muchas tensiones que contribuyeron poderosamente a minar su salud. No se puede dejar de mencionar el relieve que alcanzó la persona de Luis en su lucha contra el abuso de autoridad y de poder, y por mantener en alto los derechos humanos en el país.

En medio de su agitada agenda, Luis HómeZ sacaba tiempo para escribir sus investigaciones y experiencias políticas. Produjo tres obras importantes: "Cómplices y testigos", "Los pozos de la muerte" y "De verdad verdad". Los dos primeros libros fueron verdaderos éxitos editoriales.

La salud de este incansable luchador se quebró totalmente a causa de una

devastadora enfermedad, que después de un año de haberle causado penosos sufrimientos, le produjo la muerte el 28 de Agosto pasado. Este fin trágico truncó su brillante carrera política, cuando se preparaba para asumir la Gobernación del Estado Zulia, cargo para el cual todas las encuestas le daban la opción de triunfo. La muerte de Luis HómeZ fue muy sentida en su región natal y por mucha gente en el país. En su funeral recibió los honores de la gente del pueblo, las agrupaciones gaiteras, y su féretro salió de la Basílica de la Chinita en hombros de los sacerdotes que celebraron las exequias. Al decir de muchos de los presentes, era notoria la ausencia de las élites políticas tradicionales, que por protocolo deberían haber estado presentes, "¡Claro!, se comentaba, Luis no era uno de ellos".

Al final de esta reseña de la vida de Luis es justo terminar con las frases que un periodista de El Nacional le dedica con motivo de su muerte:

"Su esfuerzo hizo posible que los hijos del Zulia volvieran la cara hacia la utopía. El demostró que sí era posible alcanzarla y hacerla propiedad de todos. Su actuación impuso diferencias entre los estilos de hacer políticas signados por lo tribal, lo primitivo y lo mediocre, para soportarse en lo sustantivo y lo trascendente. Con su desaparición física todos perdemos. Desaparece un gran líder, un padre ejemplar y un buen amigo..." (Alfredo Alvarez: EL NACIONAL, D-13, 29-8-90).

JOSE ENRIQUE ARREAZA

José Enrique es otro de los muy queridos zulianos que nos dejó recientemente. Nació el 12 de marzo de 1922. Hizo sus estudios básicos en el colegio San José de Mérida. Allí conoció a los Padres Jesuitas de quienes será muy amigo y colaborador hasta su muerte. En el año de 1949 lo encontramos graduado de médico por la Universidad Central de Venezuela. Hacia 1956, después de varios años de trabajo y especialización profesional, lo encontramos en Maracaibo para dedicar toda su vida al servicio del Zulia, su gente y sus problemas.

En el mismo año de 1956, el joven médico se compromete, con los Hermanos de San Juan de Dios, en la fundación y desarrollo del Hogar Clínica San Rafael. Allí prestará sus servicios como traumatólogo durante muchos años hasta

que su salud se lo impida. Son muchos los zulianos y venezolanos de otras regiones que han pasado por este hospital y que recuerdan con mucho cariño la dedicación y el interés que ponía en sus casos el médico Arreaza. Junto a esta encomiable labor, José Enrique se entregó a su profesión en muchos hospitales y clínicas de la ciudad de Maracaibo. El mal funcionamiento que siempre ha caracterizado a los centros públicos de salud, obligaba a mucha gente de escasos recursos a acudir a las consultas privadas del Doctor Arreaza. Por experiencia propia sé que atendía con mucho esmero y delicadeza gran parte de estos casos sin cobrar ni un centavo. Su capacidad y talento profesional le llevaron a participar en muchas sociedades médicas nacionales e internacionales.

Pero las preocupaciones de José Enrique rebasaron el marco de la medicina. En efecto, su identificación con la Doctrina Social de la Iglesia, de quien era un brillante expositor a través de artículos, discursos y estudios personales, le impulsó a comprometerse a favor de la gente más necesitada de la región zuliana. Consecuente con esta línea, el médico Arreaza dio todo su aval y apoyo moral a la obra educativa de Fe y Alegría, desde sus mismos inicios en el Zulia. Con el mismo entusiasmo lo vimos colaborando con el Colegio Gonzaga cuando esta institución decidió dedicarse a la educación de los jóvenes de los barrios de Maracaibo. También la Arquidiócesis de Maracaibo siempre contó con todo el apoyo y el esfuerzo de José Enrique para llevar adelante sus múltiples proyectos, educativos, sociales, etc.

Sin embargo hasta aquí no todo está dicho. Falta lo principal. Aquello que animaba desde dentro al médico y al luchador social. Eso era el Evangelio. José Enrique era un cristiano convencido de su fe. Por esa fe que profesaba y creía profundamente era un médico abnegado y siempre dispuesto a servir a quien lo necesitara. Por seguir muy sinceramente al Cristo de los Evangelios se solidarizó con los más pobres. Por creer en la Iglesia siempre fue un miembro activo de ella. Por dejarse interpelar por la Palabra de Dios fue un ardiente evangelizador y transmisor de su fe. José Enrique se fue y nos dejó un gran vacío, el vacío de un compañero de lucha, de un gran cristiano, de un padre amorosísimo de su familia y de un fiel amigo. Su muerte acaeció el pasado 23 de Agosto. Ojalá sepamos aprovechar su testimonio.